

CÓMO SE MIDE LA INFLACIÓN Y POR QUÉ LO HACEMOS MAL

QUÉ ES EL IPC Y CÓMO FUNCIONA

El índice de precios de consumo (IPC) es una medida de cuánto suben los precios de las cosas. Cada mes, el Instituto Nacional de Estadística (INE) envía a sus encuestadores a tiendas, supermercados y gasolineras para anotar los precios de una cesta de la compra representativa que incluye cientos de productos: pan, leche, carburante, ropa, cortes de pelo, facturas de luz. En teoría, cada producto tiene un peso en la cesta según lo importante que sea en el gasto medio de las familias. Luego se compara el precio total de esa cesta con el del mes anterior y se calcula el porcentaje de variación.

EL AGUJERO DEL 80 POR CIENTO

El problema está en qué se incluye en la cesta y qué no. El IPC español, como el de casi toda la Unión Europea (hay excepciones, como Chequia), solo incluye los alquileres. Pero si eres propietario de tu vivienda o estás pagando una hipoteca, eso no cuenta para nada. ¿Por qué? Porque, según la metodología oficial, comprar una casa es una inversión, no un consumo. Estás comprando un activo que luego podrás vender. Esto sería defendible si la mayoría de la gente alquilara. Pero, en España, el 80 por ciento de los hogares son propietarios o están pagando hipotecas. Solo el 20 por ciento alquila.

EL COSTE DE OPORTUNIDAD

Supongamos que ya pagaste tu hipoteca. Tu piso está libre de cargas. ¿Tu coste de vivienda es cero entonces? Pues no. Imagina que tu piso vale ahora 300.000 euros. Ese dinero está atrapado en ladrillos. Podrías vender el piso, meterte en un alquiler de 800 euros al mes y meter esos 300.000 euros en bonos del Estado al 3 por ciento anual, que te darían 9000 euros de intereses. Pagaría 9600 euros de alquiler, pero casi lo compensarías. Y tendrías 300.000 euros líquidos para emergencias. Pero no lo haces. Prefieres quedarte en tu casa. Tiene todo el sentido: es tu hogar, tienes tus recuerdos, conoces a los vecinos. Nadie te está diciendo que deberías venderla. Pero el hecho de no venderla tiene un coste: esos 9000 euros al año que podrías estar ganando y no ganas. Eso es el coste de oportunidad. No es dinero que salga de tu cartera, pero es dinero que deja de entrar.

UN EJEMPLO CON NÚMEROS

Tienes un piso en Madrid que compraste hace unos años. Estás pagando una hipoteca de 1200 euros al mes. Además, pagas 600 euros al año de IBI, 100 euros al mes de comunidad, 300 euros de seguro del hogar y, digamos, unos 800 euros anuales de media en mantenimiento cuando se rompe algo o hay que pintar. Total: 16.500 al año. Eso es lo que realmente te cuesta vivir en tu casa. Pero, según el IPC oficial, tu coste de vivienda es cero euros. Ahora imagina que el BCE sube los tipos de interés y tu hipoteca pasa de 1200 a 1600 euros al mes. Tu coste de vida acaba de subir 4800 euros al año. Un 30 por ciento más solo en vivienda. Pero el IPC oficial no lo ve. Porque tú no cuentas.

DESDE 2003, EL BANCO CENTRAL EUROPEO Y EUROSTAT LLEVAN DICIENDO QUE SERÍA DESEABLE INCLUIR EL COSTE DE LA VIVIENDA EN PROPIEDAD EN EL IPC, PERO NADA SE MUEVE. A CAMBIO, SUS ESTADÍSTICAS NOS DICEN QUE LA INFLACIÓN ESTÁ CONTROLADA